

# La relevancia del discurso en la configuración de la gramática. El lenguaje inclusivo

Angelita Martínez

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

## Introducción

Los cambios lingüísticos que comprometen la estructura paradigmática de la lengua, si bien gramaticalmente complejos, pasan, en general, desapercibidos como tales y la comunidad los adopta porque traducen una realidad de la cual necesita dar cuenta.

Ese dinamismo lingüístico se manifiesta, a la luz de las necesidades comunicativas de los hablantes, en un devenir constante. Recientemente el diario *La Nación* del día 14 de agosto titula una nota “Salir a comer en casa” y la acompaña con las imágenes de una mujer y de un hombre con vestimenta muy formal ante una mesa impecablemente servida, que recuerda la escena en un selecto restaurante. El empleo poco esperado de la preposición *en* junto a la construcción *salir a comer* y la aparente inconsistencia entre el significado deíctico del verbo *salir* y el significado locativo de la construcción *en casa* nos permiten, sin embargo, inferir un mensaje congruente en el marco de la pandemia y del confinamiento actual. Probablemente este uso no se consolide pero podría ser que, algún día, se recordara la situación diciendo: “cuando salíamos a comer en casa”.

El periodista combinó estas formas lingüísticas a la luz de su intención comunicativa porque sintió que transmitían el mensaje intentado. Pero como intencionalidad comunicativa no es conciencia lingüística se ha insistido, tradicionalmente, (Sapir 1954/1921; Lass 1997) en la ausencia de la voluntad en los procesos de cambio.

Incluso entre los historiadores de la lengua que advierten el hecho de que algunos de los cambios lingüísticos surgen a través de la manipulación consciente del lenguaje por parte de los hablantes, el reconocimiento de este fenómeno ha sido considerado marginal o poco relevante. En efecto, el cambio deliberado es atribuido, en general, a la aparición de nuevo léxico o a la resignificación de algunas palabras y los investigadores se han mostrado renuentes, salvo algunas excepciones (Thomason 1997; 2007), a investigar si en esta conducta de los hablantes se halla involucrada, también, la estructura de la lengua.

En este trabajo, nos abocaremos a explicar la matriz de un cambio lingüístico estructural que, a todas luces, se muestra como una propuesta deliberada por parte de grupos de hablantes que va tomando forma en algunos ámbitos discursivos: el llamado lenguaje inclusivo o incluyente.

El capítulo presenta, además de esta introducción, la descripción del problema de investigación para delinear, a continuación, algunos principios teóricos que enmarcarán el análisis. Se describen estrategias discursivas que aportan a la comprensión de la génesis del lenguaje inclusivo así como de su avance en distintos géneros. Dichas estrategias constituyen un nuevo aporte a la comprensión de la matriz de un paradigma gramatical de género humano que se advierte basado en lo que se ha considerado oposiciones lingüísticas de inclusión (Diver 2012/1995; Martínez 2019).

### **El problema que nos ocupa: una propuesta deliberada de cambio lingüístico a la luz de producciones discursivas**

Como hemos adelantado, Thomason (2007:45) argumentó y señaló su posición acerca de la posibilidad de manipulación del cambio en lo que concierne a la estructura de la lengua, específicamente en situación de contacto:

The circumstances under which speakers make deliberate changes in their language are not confined to a need or desire for new words and a need or desire to sound more like people of a higher social class. There is a much broader range of circumstances, and a much deeper range of deliberate structural changes, than has generally been recognized.<sup>1</sup>

My own position on the possibilities in this domain is quite radical: I have argued elsewhere (Thomason 1997) that the question of linguistic possibility of a change – in this case a deliberate change – is settled as soon as a single speaker produces a single instance of the change at a single time. Whether a deliberate change will become a permanent part of that one speaker's idiolect or of the speech community as a whole is then a matter of social and linguistic probability, not possibility.<sup>2</sup>

Este sería, también, el caso del novedoso subsistema de género humano que se va configurando a través del empleo de una -e como morfema de género incluyente. Si bien no sabemos si este uso llegará a consolidarse, constituye una matriz de cambio deliberado que afecta al lenguaje en su nivel estructural. Como señala Thomason (2007:45):

Some of the examples below, therefore, will be potential language changes, not actual ones. From my viewpoint, they are linguistically equivalent to actual changes: they show that speakers have the ability to manipulate their language(s) in those particular ways.<sup>3</sup>

---

1 Las circunstancias bajo las que los hablantes hacen cambios deliberados en sus lenguas no están confinadas a la necesidad o deseo de nuevas palabras y a la necesidad o deseo de sonidos para imitar los de la clase social más alta. Hay un rango mucho más amplio de circunstancias y un rango mucho más profundo de cambios estructurales deliberados que el que, en general, ha sido reconocido. (La traducción es mía)

2 Mi posición sobre la posibilidades en este dominio es bastante radical: He argumentado (Thomason 1997) que la cuestión de posibilidad lingüística de un cambio –en este caso un cambio deliberado– se instala tan pronto como un solo hablante produzca una única instancia de cambio una vez. Si un cambio deliberado se volverá parte permanente del idiolecto de ese hablante o de la comunidad de habla en general será cuestión de probabilidad social y lingüística, no de posibilidad. (La traducción es mía).

3 Algunos de los ejemplos de abajo serán cambios lingüísticos potenciales, no efectivos. Desde mi punto de vista, ellos son lingüísticamente equivalentes a los cambios efectivos: muestran que los hablantes tienen la habilidad de manipular sus lenguas de esas formas particulares. (La traducción es mía)

## Nuestra perspectiva teórica

Desde nuestra perspectiva teórica, la lengua es un sistema formado por subsistemas en cada uno de los cuales se categoriza, exhaustivamente, a través de signos lingüísticos, una determinada sustancia semántica. La explotación que los seres humanos hacen de dichos subsistemas conduce al dinamismo lingüístico, a través de procesos de variación y de cambio que promueven una gramática siempre emergente (Hopper 1987), a la luz de la cambiante realidad y de los desarrollos culturales que se manifiestan en la comunidad<sup>4</sup>.

Coincidentemente con el punto de vista de Thomason (2007) que hemos señalado más arriba, presentamos, en este trabajo, una hipótesis sobre la matriz de un cambio en potencia a partir de nuestro interés por analizar y comprender las posibilidades y las habilidades de los hablantes para intervenir la lengua, a la luz de necesidades comunicativas y de estrategias discursivas.

Como sabemos, el discurso, en toda su complejidad, constituye una reserva de ejemplos en contexto donde podemos confrontar una y otra vez nuestras hipótesis sobre los subsistemas lingüísticos. En efecto, la explotación de las formas lingüísticas en las prácticas discursivas nos permite indagar el aporte significativo de dichas formas y explicar su distribución (Diver 2012/1995).

Coherentemente con estos principios, en los apartados siguientes, vamos a delinear algunos hallazgos, en distintos géneros discursivos, que aportan a la comprensión a) de la génesis del llamado lenguaje inclusivo y b) de los usos innovadores de un paradigma en formación y a la formulación de una hipótesis sobre su configuración. En efecto, nuestro análisis intentará explicar el valor paradigmático de la nueva señal -e y de su incipiente distribución en algunos contextos, tanto orales como escritos, a la luz del género discursivo.

## El aporte de las estrategias discursivas a la comprensión del sistema

### *La génesis del nuevo paradigma*

El género en español, que consta de dos clases —que han dado en llamarse masculino y femenino— no constituye un subsistema de acuerdo con la definición brindada en nuestro marco teórico. En efecto, la observación del empleo de la lengua permite reconocer lo ya señalado por los gramáticos una y otra vez: salvo en pequeñas zonas de motivación semántica en las que el género y el sexo coinciden, la señal de género es arbitraria. Es decir, el género no categoriza, en forma exhaustiva, una sustancia semántica.

Reid (2019: 112) se refiere a este aspecto con claridad:

I assign many Spanish words to one of two gender classes which I call Class A and Class B. I use these terms rather than the traditional masculine and feminine because, as the analysis proceeds, it will prove important to underscore the well know semantic arbitrariness of the class assignment. To be sure the gender classes have something to do tangentially with sex, but they are clearly not semantically based as the majority of the words in both classes describe inanimate things and abstract con-

---

4 Nuestro trabajo ha intentado mostrar que la estructura del lenguaje está significativamente —aunque no exhaustivamente— modelada por la cultura (Martínez 2012, 2019, 2019a, 2019b).

cepts and many words describing animate can refer to both males and females, eg. persona, víctima, foca, tiburón ('person', 'victim', 'seal', 'shark')<sup>5</sup>

Por otra parte, muchos otros lexemas, tales como joven, estudiante o grande, no poseen marca de género.

Como todos sabemos, el masculino es más extenso que el femenino, es decir, su alcance es mayor en tanto se emplea, además, como genérico, para “designar la clase”. Expresiones de género gramatical masculino, que tienen su correspondiente femenino, son las utilizadas para referir masculinos y femeninos. Como todos sabemos, la expresión los niños puede involucrar, de acuerdo con el contexto, a niños y a niñas.

La idea de que este hecho lingüístico pudiera ser la emergencia de un fenómeno cultural sedimentado desde una ideología fuertemente androcéntrica<sup>6</sup>, impulsó, por parte de algunos colectivos sociales, la adopción de nuevas prácticas discursivas, con el propósito de manifestar la inclusión de la mujer y de otros géneros humanos. La necesidad de visibilización de la mujer y los avances en el conocimiento sobre la construcción social del género humano dieron lugar a la propuesta de cambio estructural en el uso del lenguaje, tal como se observa en las emisiones siguientes, extraídas de dos entrevistas periodísticas:

- 1 Son los espacios que forman y estructuran a les individuos desde su infancia, su formación, su vinculación con el trabajo. Son estos ámbitos los que configuran “el deber ser, lo correcto e incorrecto, las pautas de convivencia, las normas sociales”. (Paco Urondo: 9-03-2020)
- 2 Me parece que la pandemia pone en primer plano la vulnerabilidad de cada quien y la cuestión de que no hay salida individual, sino que siempre somos entramados con otros, en ese sentido, nuestra condición comunitaria (Paco Urondo:10-05-2020)

La nueva forma -e se manifiesta como una señal de género incluyente no masculina que interpela, además, la representación del género humano como binario. Este hecho impulsa la matriz de un cambio que interviene el espacio de género solo para aquellos referentes en los que se manifiestan subjetividades, con el propósito de distanciarse de la convicción (y convención) de que el mundo está dividido en varones y mujeres.

La presencia del nuevo marcador de género provocó y continúa incitando debates y discusiones entre expertos, así como expresiones de apoyo o de rechazo entre personas no especializadas. El rechazo ha permitido, algunas veces, poner en evidencia una interpretación equivocada en lo que respecta al dominio de aplicación del lenguaje inclusivo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en una historieta en la que Bart Simpson lee instrucciones para el armado de un mecanismo, escritas, presuntamente, en lenguaje inclusivo, y se irrita ante la palabra tornillos. En esta viñeta queda expuesta la interpretación errónea del humorista que en tanto pretende hacer inferir, irónicamente, la modificación del género de la palabra tornillo, pone

5 Asigno muchas palabras del español a una de dos clases de género, que denomino Clase A y Clase B. Utilizo estos términos en vez de los tradicionales masculino y femenino porque, a medida que el análisis avance, resultará importante destacar la conocida arbitrariedad semántica de la asignación a determinadas clases. Sin duda, las clases de género están relacionadas de manera tangencial con el sexo; pero claramente no están semánticamente basadas, en tanto la mayoría de las palabras en ambas clases describen cosas inanimadas y conceptos abstractos mientras que muchas palabras que describen seres animados pueden referirse tanto a masculinos como femeninos, p. ej., persona, víctima, foca, tiburón.

6 De acuerdo con Bengochea (2007: 6): “El androcentrismo, que significa literalmente “centrarse en el varón”, supone la consideración, probablemente a nivel inconsciente, de que el varón es el patrón, el modelo, la norma de todo comportamiento humano”. Por su parte, Irvine y Gal sostienen que, a través de una ideología dominante, se invisibiliza a personas o actividades (2000: 38). En la misma línea, Butler (2011) defiende la idea de que el proceso de construcción de género opera de manera “excluyente”, a través de la supresión de unas personas.

de manifiesto un desconocimiento que, paradójicamente, permite iluminar la génesis de la innovación. Un lector atento al empleo del lenguaje inclusivo inmediatamente percibe la confusión del autor de la historieta sobre la sustancia semántica de la matriz de cambio, que atiende al aporte significativo de una -e como morfema para señalar, exclusivamente, género humano.

Despejado este tema y establecido que se trata de una modificación que atañe sólo a un grupo de lexemas reducido pero de uso muy frecuente en español, podemos describir la propuesta como la categorización no binaria de la sustancia GÉNERO HUMANO en la que el fonema /e/ adquiere estatus de morfema: -e. Por ejemplo, le(s) alumne(s); le(s) niño(s), pero nunca le(s) tornille(s).

### *El avance del lenguaje inclusivo*

El concepto de estrategia discursiva al que nos estamos refiriendo se centra en la selección de formas alternantes que el hablante explota porque considera que, a la luz del contexto, es la más apropiada para el mensaje que intenta transmitir. Es decir, se trata de una selección comunicativamente motivada.

En lo que corresponde al empleo incipiente del nuevo morfema -e, en el marco de inseguridad que implica un cambio de rutina tan arraigado como lo es el empleo de las clases de género, comienzan a asomar algunas estrategias discursivas que permiten visibilizar la configuración de la matriz del cambio.

Nos referiremos, brevemente, a las estrategias que hemos observado en tres géneros discursivos: el discurso oral público, la entrevista periodística y el discurso académico para, finalmente, presentar nuestra versión de cómo se va conformando dicha matriz. Para ello, hemos recurrido a discursos de funcionarios gubernamentales (2020); entrevistas del periódico Paco Urondo (2020) y una tesis de licenciatura (2019).

### *Discurso oral público: el privilegio de algunos lexemas*

El discurso oral público nos permite observar una estrategia que va consolidando la explotación del nuevo morfema: su selección en lexemas privilegiados. En especial, en la palabra todes. En efecto, esta forma es, sin duda, la que presenta mayor frecuencia de empleo e, incluso, la que se ha ido haciendo rutina en numerosas intervenciones discursivas, como en los ejemplos siguientes:

- 3 Estamos armando grupos de varones para trabajar sobre nuevas masculinidades, apostamos a ese cambio cultural que tanto necesitamos, porque este tema nos involucra a todos, a todas y todes. (Funcionaria del gobierno de la Pcia. de Buenos Aires. 03-03-2020)
- 4 No estoy haciendo nada más que lo que prometí en campaña, que es ocuparme de los que peor están. Estoy acá para reparar las injusticias cometidas. Gracias a todos, a todas y a todes (Presidente de la Nación. 08-01-2020)

A esta forma todes, que se constituyó en un símbolo de lenguaje inclusivo<sup>7</sup>, se ha ido sumando el empleo, también frecuente, de otras formas, tales como chique(s), niñe(s), alumne(s):

- 5 Decir niño no alcanza para representar las experiencias heterogéneas y múltiples de la niñez. Desde el Estado queremos nombrar una jornada en plural, que celebre a cada chica, chico, chique, gurí, changuito, mitai en guaraní, weñi en mapudungun, y sus diversos modos de vivir esta etapa de la vida. (Funcionario del gobierno nacional. 15-08-2020)

Esta estrategia se pone de manifiesto en un marco de corrección política y de adhesión a la necesidad de cambios lingüísticos y sociales. En efecto, la justificación que hace el orador se constituye en evidencia independiente para nuestro análisis:

El lenguaje, como convención social y práctica cultural, muchas veces cristaliza y reproduce desigualdades, y para el Ministerio de Desarrollo Social es muy importante poder trabajar también desde la dimensión simbólica para transformar la realidad.

En la misma línea descrita para la oralidad, Cuello (2020) analiza el empleo que, en la plataforma Twiter, se hace del lexema amigue en función vocativa, como en el ejemplo:

6. ¿Cómo no vas a vacunar a la criatura, amigue?

La autora observa que esta forma se manifiesta en Twiter con asiduidad progresiva desde 2010 a la actualidad, especialmente en posición final de enunciado.

Es decir, tanto en el discurso público como en el empleo recogido en Twiter, se observa la alternancia entre las formas tradicionales y el empleo de la forma innovadora. Esta última, que se manifiesta con una frecuencia relativa mucho menor, favorece, como hemos dicho, algunos lexemas que emergen con carácter simbólico.

### *Entrevista periodística: el tema del discurso*

La presencia de la -e inclusiva en el género entrevista periodística se halla, igualmente ligada, en general, al compromiso ideológico con la igualdad de género o con el reconocimiento de las disidencias, tanto por parte del periódico como de las personas entrevistadas.

En la entrevista también se observa alternancia entre las formas normativas y la innovadora, pero el sesgo de frecuencia entre ambas es menos pronunciado que en los registros orales públicos, puesto que la selección de la forma innovadora no se limita a ciertos lexemas privilegiados sino que, por el contrario, se ven favorecidos los eventualmente relacionados con el tema que se desarrolla en la interacción.

---

7 Dio nombre, por ejemplo, al programa que brinda contenido de género (TV Universidad. UNLP). Asimismo, el Primer Congreso de Lenguaje Inclusivo, llevado a cabo por la Defensoría del pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2019), se anunció como “Desde la @ interviniendo la escritura al todes como forma de organizarnos”.

El ejemplo que sigue, es parte de una entrevista a la directora de una banda musical:

7. Pensé la cantidad de músicas que mueren por estas causas.

Tenemos que salir a hablar estas cosas e informar a nuestros colegas musiques sobre estos peligros, para que no sucedan nunca más.

Nosotres les músicas no tenemos por qué saber tanto de electricidad. Pero, al parecer, necesitamos estar informados, tener conocimiento para salvar nuestras vidas. Porque los sonidistas no nos cuidan como nos deberían cuidar. (Paco Urondo: 03-03-2020)

La entrevistada emplea la forma innovadora para referir a les musiques, nuestros colegas musiques, nosotres les músicas que debemos estar informados mientras que cuando remite a otros referentes, lo hace mediante la forma normativa.

Esta alternancia, que visibiliza una vez más la explotación creativa que los hablantes pueden hacer de la lengua, constituye la simiente de una estrategia comunicativa más compleja que la observada en la oralidad puesto que, además de señalar un compromiso ideológico, establece una tensión entre los unos (quien habla y sus amigos) y los otros, que, en este caso, se muestran como discriminadores y desaprensivos al punto de poner en peligro a los músicos.

Algo similar a esta selección motivada, que parece manifestarse en algunas entrevistas, fue hallada por Acosta Matos (2016) en artículos publicados en revistas anarquistas. De acuerdo con la autora, la alternancia observada entre las formas tradicionales y los signos gráficos inclusivos que han adoptado los escritores permite mostrar a los lectores de la revista la solidaridad del colectivo anarquista con la causa feminista y de disidencias. La autora concluye que en artículos escritos por grupos anarquistas se subvierte el sistema normativo de género gramatical no sólo para “crear espacios discursivos que permitan la visibilidad de la mujer y la de quienes son discriminados por su sexo biológico percibido, su asignación / autoidentificación de género y/o sus orientaciones sexuales” (pág.8), sino también “para construir identidades que expresen afinidad cuando se trata de expresiones de autorreferencia” (pag. 53)

### ***El discurso académico: la claridad y el estilo***

Algunas Universidades de nuestro país han aceptado el empleo de las nuevas formas lingüísticas incluyentes en las producciones de los estudiantes y las han implementado en los comunicados institucionales. Esto ha dado como resultado la existencia de gran cantidad de textos entre los que se cuentan algunas tesis (de licenciatura, maestría y doctorado) en las que se adopta el uso de la forma -e como señal inclusiva.

Como es natural, en este género académico, en el que la creación de conocimiento se halla ligada a la búsqueda de claridad para expresar las ideas, priva la preocupación por el estilo de la escritura y la consistencia del mismo. Por lo tanto, en estos casos, como es de esperar, se observa menor variación que la señalada para los otros géneros que hemos revisado. En efecto, en los textos académicos en los que se ha decidido el empleo del lenguaje inclusivo, hay una mayor uniformidad y la alternancia se corresponde, preferentemente, con la selección de diferentes estrategias de escritura no sexista.

Veamos un ejemplo tomado de una tesis de licenciatura en la que la autora decide el empleo del lenguaje inclusivo:

8. Si revisamos nuestras infancias podemos observar cómo los juegos y los juguetes han sido partícipes en nuestras construcciones de identidades y los imaginarios sociales que portamos. Estos son parte de la cultura y del mundo globalizado, manteniendo intereses que responden a normas sociales del sistema capitalista, adultista y patriarcal, reproduciendo el binarismo y el sexismo biologista, como vínculo con el mundo de les adultes, y que se repite de generación en generación.

Desde la confirmación del sexo del bebé anunciada a les progenitores, se comienza a significar con antelación no solo su corporalidad, sino también toda su crianza, por medio de un cuerpo heterogéneo y prácticas identitarias, entre ellas sus juegos y juguetes. El juego y el cuerpo están íntimamente relacionados, accionan recíprocamente. El cuerpo cuenta con el juego como uno de los ámbitos que proporcionan su construcción. Calmels (2004) señala al respecto que el juego no comienza con el uso de los juguetes, lo anticipan las personas cercanas a les niñes. (Tesis: 42)

Consistentemente con la búsqueda de una escritura que es objeto de reflexión de la realidad social y, a su vez, herramienta que permite señalar distintos perfilamientos cognitivos —a veces muy sutiles— otra alternancia lingüística se manifiesta con vigor, a lo largo de toda la tesis: el empleo variable de los distintos recursos para señalar, en forma incluyente, los referentes humanos:

9. Los ejemplos son múltiples y variados, cuando se comienza a observar las propias características y el devenir de los juegos en nuestras infancias y cotidianeidad [...] en torno a las infancias y al género binario en ellas, proponemos apropiarnos del juego para la niñez, resignificarlo como espacio de libertad. (Tesis:43)

Como vemos, en nuestros ejemplos, el empleo de sustantivos colectivos abstractos (infancias, niñez) en (9) alterna con la selección de las formas con -e (les adultes, les progenitores, les niñes, cada niñe) en (8).

Por otra parte, el sesgo de frecuencia entre la opción tradicional y la innovadora se manifiesta en una polarización inversa a la hallada en la oralidad pública. En efecto, frente a la decisión de usar un lenguaje incluyente, la forma innovadora -e es muy mayoritaria. El empleo minoritario de las formas canónicas y su alternancia, en estos casos, requiere un estudio que excede los límites de este trabajo.

### **La matriz de un paradigma de género humano: Una oposición de inclusión**

Como hemos anunciado en la introducción, este recorrido por algunos géneros discursivos, en los que se observa el lenguaje incluyente, ha tenido como objetivo observar el empleo que algunos hablantes / escribientes hacen de la forma -e como señal de género, con el propósito de entender la constitución de la matriz de un potencial paradigma lingüístico y, sobre todo, indagar en la creatividad y consistencia sistemática de un cambio manipulado que afecta la estructura de la lengua.

El aporte que nos brinda el análisis del empleo del lenguaje inclusivo en las estrategias observadas en los diferentes géneros discursivos nos permite delinear la matriz del cambio: el llamado lenguaje inclusivo o incluyente supone una matriz de cambio lingüístico con características que remiten a una oposición de inclusión (Diver 2012/1995), tanto en la oralidad como en la escritura.

Conviene recordar a qué nos referimos con el concepto “oposición de inclusión”. Según Diver (2012/1995), la distinción fundamental de la categorización de la sustancia semántica es entre oposiciones de exclusión y oposiciones de inclusión. En una oposición de exclusión, la sustancia semántica se divide en partes que no se superponen. Las categorías se excluyen entre sí. En cambio, la oposición de inclusión provee un instrumento mucho más sutil de comunicación ya que el emisor cuenta con dos alternativas para señalar al referente: en el caso que estamos estudiando, las alternativas son dos formas de señalamiento del genérico: la forma tradicional (empleo del masculino) y la innovación (empleo de la -e). Esta posibilidad le permite al emisor, cada vez, seleccionar entre dos formas para conceptualizar una misma escena desde dos distintos perfilamientos cognitivos. La alternancia en el empleo de las formas depende directamente de la diferencia de precisión de los dos significados y, en consecuencia, permite la explotación de las mismas en diferentes estrategias comunicativas.

Evidentemente, para algunos hablantes, el paradigma de género, conformado tradicionalmente por dos clases A y B no alcanza, a la luz de los cambios sociales y políticos de las últimas décadas, para satisfacer necesidades comunicativas cuando los referentes son seres humanos. Ese es el motivo por el que empieza a ensayarse un subsistema en el que se alterna (con diferente frecuencia relativa) la forma normativa con una nueva categoría de género, que, en algunas ocasiones, se considera necesaria para señalar el género humano: un nuevo género incluyente.

En el cuadro que sigue, exponemos la matriz del paradigma emergente de género humano incluyente a partir de tres categorías en una oposición de inclusión.

<b>FEMENINO</b>	<b>NO FEMENINO GENERALIZADO</b>	<b>OTRO INCLUYENTE</b>
a/ as	o/os	e/ es
Oposición de inclusión en las categorías no femenino y otro		

Cuadro 1. Matriz un paradigma de género humano

Una y otra vez el factor humano (Diver 2012/1995) se pone al servicio de objetivos comunicativos a partir de la explotación de los significados de las formas en uso o, como en este caso, mediante la propuesta de un nuevo subsistema que pone en evidencia una tensión social.

## Conclusión

Nos hemos propuesto explicar la génesis y el desarrollo de un potencial cambio lingüístico que compromete la estructura gramatical del español: la nueva configuración de un paradigma de género humano a la luz de renovadas necesidades comunicativas. Los datos considerados nos han permitido comenzar a observar la incipiente evolución de este proceso, atendiendo a las características del género discursivo: la oralidad pública, las entrevistas periodísticas y los escritos académicos.

Hemos podido observar que la nueva forma -e se integra, con el significado de otro, a un paradigma de género humano en el que la sustancia semántica se conceptualiza a partir de tres categorías: masculino, femenino y otro. Es decir, una sustancia de género humano no binario en la que la categoría otro puede remitir a todas y a cada una de las identidades.

Dadas las características del corpus analizado, los resultados no se corresponden con el uso general de una comunidad lingüística sino con el empleo parcial de algunos grupos que lo practican. Los tres géneros discursivos investigados dan cuenta de que las formas tradicionales y la innovadora alternan. Sin embargo, los desvíos de dicha alternancia manifiestan un evidente continuum de polarización de la forma innovadora: frecuencia relativa menor en los discursos públicos, más equilibrada en las entrevistas y muy privilegiada en las manifestaciones de escritura académica.

Si bien este trabajo constituye un primer intento de seguimiento de la alternancia que, sin duda alguna, requiere de un estudio cuantitativo que permita (des)confirmar nuestras hipótesis, nos ha posibilitado reconocer la matriz del cambio como una oposición de inclusión, a la manera de otros paradigmas lingüísticos como, por ejemplo, los sistemas de número (singular, dual y plural) del griego o del hebreo, tan agudamente analizados por Diver (2012/1995).

Por último, el análisis de la génesis de un paradigma de género humano que circunscribe el significado del masculino e integra a las mujeres y a las otredades sociosexuales y el seguimiento de su empleo incipiente, nos permiten, como aporte a nuestra disciplina, consolidar la idea de que los cambios deliberados que modifican la estructura lingüística pueden manifestarse, no sólo en ámbitos de contacto de lenguas sino, como en el caso analizado, en un espacio monolingüe.

## Referencias

- Acosta Matos, M. M. (2016). Subversiones lingüísticas del español: @, x, e como morf mas de género inclusivo y otros recursos estilísticos en publicaciones anarquistas contemporáneas. CUNY Academic Works. Disponible en: [https://academicworks.cuny.edu/cc\\_pubs/234](https://academicworks.cuny.edu/cc_pubs/234)
- Bengochea, M. (2007) Sexismo y androcentrismo en los textos administrativo- normativos. Alcalá. Editorial de la Universidad de Alcalá. Disponible en: <http://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Lenguaje/sexismo%20y%20a%20androcentrismo%20en%20texto%20administrativos.pdf>
- Butler, J. (2007). El género en disputa. Barcelona: Paidós.
- Cuello, B. ms. El uso de amigue en Twitter. Su función vocativa en una muestra del período 2010-2020. (Trabajo final correspondiente al Seminario Variación y Cambio lingüístico). Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.
- Diver, W. ([1995] 2012). Theory. En A. Huffman y J. Davis (eds.) Language: Communication and human behavior: The linguistic essays of William Diver. Leiden/ Boston: Brill, 445-519.
- Hopper, P. J. (1987). Emergent grammar. En J. Aske, N. Beery, L. Michaelis y H. Filip, (eds.). Berkeley Linguistics Society 13, 139-157.
- Irvine, J. T. y Susan G. (2000). Language Ideology and Linguistic Differentiation. En P. V. Kroskrity, Regimes of Language: Ideologies, politics, and identities. Santa Fe: School of American Research Press, 35-84.
- Lass, R. (1997). Historical Linguistics and Language Change. Cambridge: Cambridge University Press.

- Martínez, A. (2012). El “juego” en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. En A. Valencia (dir./ed.), Cuadernos de la ALFAL N° 4 Etnopragmática. Santiago de Chile, 112-122.
- Martínez, A. (2019). La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo. En A. Valencia (dir.ed), Cuadernos de la ALFAL N° 11/2. Variación lingüística y variedades del español. Santiago de Chile, 186-198.
- Martínez, A. (2019a). Disidencias en la conformación de la gramática: el lenguaje inclusivo. *Heterotopías*, 2(4), 1-16. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/27331>
- Martínez, A. (2019b). El “juego” intraparadigmático. Una mirada al uso actual de los clíticos en Buenos Aires. En N. Stern, R. Otheguy, W. Reid & J. Sackler (eds.), *Columbia School Linguistics in the 21st Century*. Benjamin. New York, 199-216.
- Reid, W. (2019). The justification of grammatical categories. En N. L. Shin, y D. Erker (eds.), *Questioning Theoretical Primitives in Linguistic Inquiry*. John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/ Filadelfia, 91-132.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sosino, S. N. y Colombo, M. J. (2019). *Nuevas masculinidades. Resistencias y propuestas. Un enfoque desde las infancias*. (Tesis de Licenciatura), Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Thomason, S. G. (1997). On mechanisms of interference. En S. Eliasson and E. Håkon Jahr (eds.) *Language and its ecology: Essays in memory of Einar Haugen*, Berlin: de Gruyter, 181-207.
- Thomason, S.G. (2007). Language contact and deliberate change. En R. Nicolaï (ed). *Linguistic variation, Cognitive Processes and the influence of Contact*. Journal of Language Contact. Leiden, Boston. Brill, 42-62.